



Duelo

Más allá del lenguaje

Nicki Kattoura

Nada Abuasi

Título original: *Grief · Beyond language*

Autores originales: Nicki Kattoura y Nada Abuasi

Fotografía de la portada: Mahmoud Bassam

· Instagram: [@mahmoubassam8](https://www.instagram.com/mahmoubassam8)

Fuente del texto original: *Institute of Palestinian Studies*

· <https://www.palestine-studies.org>

Traduce, maqueta, edita: Distribuidora Anarquista Polaris

· <https://distripolaris.noblogs.org>

· distripolaris@riseup.net

· Instagram: [@distripolaris](https://www.instagram.com/distripolaris)

Galiza. Noviembre 2023.

Israel asesina, Europa patrocina

ALGUNAS PALABRAS PREVIAS DEL COLECTIVO EDITOR/TRADUCTOR...

El 7 de octubre de 2023, organizaciones de resistencia del pueblo palestino lanzaron una ofensiva contra la ocupación sionista, derribando parte de las vallas que amurallan la Franja de Gaza (décadas atrás convertida en campo de exterminio a cielo abierto por las fuerzas israelíes), y recuperando parte de su territorio. No es nuestra intención entrar a valorar ni analizar moral o estratégicamente dicha operación, porque pensamos que toda crítica o interpretación de la insurgencia palestina en contra de sus verdugos desde la comodidad ignorante de Occidente, nuestros teletipos y nuestras academias, está de más y es insultante, ya que Israel no tendría el poder que tiene sin el respaldo militar, intelectual, político y financiero de Estados Unidos y Europa. Lo único que tenemos que decir es que nosotros nos negamos a condenar a quienes, habiendo agotado toda vía pacífica posible para intentar poner fin a su sufrimiento, han optado por devolver una pequeña parte de la violencia que les subyuga desde hace 75 años.

Usando de excusa dicha sublevación, las fuerzas armadas israelíes no han dejado de bombardear indiscriminadamente Gaza, intensificando su ya habitual brutalidad y atacando incesantemente edificios residenciales, hospitales, escuelas, campos de refugiados y corredores humanitarios, así como también regiones limítrofes del Líbano y Cisjordania, causando en un mes más de 10.000 víctimas mortales (de las que aproximadamente el 50% eran niños pequeños) y muchas más heridas o desaparecidas todavía entre los escombros. Esta masacre, que no es sino el culmen del proyecto de aniquilación sionista para el pueblo palestino y todo el mundo árabe, fue dolorosamente blanqueada por la prensa internacional, con altos mandatarios de la Unión Europea expresando sus condolencias a los colonos israelíes, y justificando la matanza masiva de civiles palestinos con el pretexto de la supuesta “defensa antiterrorista”. Ya no encontramos término con la magnitud suficiente como para describir la náusea, la vergüenza y la rabia que nos produce el relato mediático y la pasividad del “mundo occidental”.

Tras leer este texto, nos conmovió y decidimos traducirlo y sacar una pequeña edición en castellano, con la que intentar contribuir a su difusión. Por nuestra parte, poco más que añadir salvo nuestra más enérgica condena, desprecio y asco hacia el sionismo, el “Estado” de Israel y todos y cada uno de sus defensores y falsos críticos.

¡DESDE EL RÍO HASTA EL MAR, PALESTINA VENCERÁ!



Fotografia: Motaz Azaiza
Instagram: [@motaz_azaiza](https://www.instagram.com/motaz_azaiza)

Etimológicamente, la palabra “grief” (en inglés, duelo) deriva del vocablo latino “gravare”, que significa “hacer pesado”. Como la gravedad, el duelo palestino es un hecho constante, científico, una fuerza física que nos sujeta mientras la Tierra continúa girando sobre su eje. Sin embargo, para nosotros el tiempo se ha detenido. Las últimas tres semanas parecen infinitas, arrastrando la carga de todas las víctimas de los últimos 75 años. A menudo se repite, parece que no hay palabras que puedan transmitir este duelo. De hecho, nos damos cuenta de la ironía incluso al escribir sobre ello. Toda la premisa de este ensayo fracasó antes de comenzar, porque escribir sobre el duelo de Palestina expone los propios límites del lenguaje. Pero lo intentaremos de todas maneras.

Guardamos duelo a nuestros hijos, aquellos cuyo potencial no podría ser contenido por la prisión en la que están atrapados. Les niños que aspiraron a crear e imaginar cosas que les sobreviviesen pero en vez de eso fueron víctimas de una lógica racista y colonial que les precedía mucho tiempo; una lógica que les había marcado para la muerte mucho antes siquiera de que hubiesen nacido. No hay alegoría, no hay poema, no hay canto ni comparación que pueda revivirlos, o encapsular la pérdida de todos y cada uno de ellos, y aun así, reescribimos y editamos frases para hacer más elocuente la brutalidad sin sentido, leyendo palabras en voz alta como si fuesen un hechizo para su resurrección.

Guardamos duelo a nuestras mujeres, las matriarcas y cuidadoras de nuestra tierra, a cuyos pies yace el cielo, aquellas que criaron a nuestros hijos y además fueron ellas mismas luchadoras por la libertad. Nuestras mujeres merecen amar y ser amadas. Mientras remueven escombros con sus manos desnudas y buscan en morgues improvisadas con la esperanza de descubrir la vida que originalmente habían otorgado, nosotros buscamos en un tesoro la palabra perfecta para describir su pesadilla. Son nuestras mártires, que se niegan a capitular ante el terror sionista y en su lugar permanecen firmes, en pie ante el robo monstruoso y desvergonzado. Escribimos como si esta página pudiera ser un escudo. Más bien, es una única rosa de papel sobre una fosa común, sólo simbólica, una metáfora, total y demoledoramente inútil.

Guardamos duelo a nuestros hombres, aquellos cuyas muertes han sido eclipsadas para dejar espacio a la sobrecogedora pérdida de nuestros hijos. Los que se aferran a sus descendientes en la muerte, marcados por otros como violentos salvajes y por tanto no merecedores de nuestras lágrimas. Aquellos que ayunaron para que sus familias pudiesen comer, que fotografiaron su propio

asesinato para que así el mundo pudiese rechazar preocuparse. Nosotres nos negamos a contener nuestro luto hasta que podamos probar su inocencia. Estas frases no pueden ensamblar una excavadora que pueda atravesar los muros de su cautiverio o cavar tumbas para que descansen. En vez de eso, allanan vidas multifacéticas, contradictorias y peculiares en la insípida categoría de “hombres” que les niega sus nombres e historias únicas e ignora que son devastadoramente personas sin futuro.

Guardamos duelo, nahzanu نَزَحْنَا, **sufrimos, nata'lamu** مَلَأْنَا, **guardamos duelo a les palestines que no están en Palestina, en el exilio, en la diáspora**, cuyos ojos están pegados a los obituarios del Telegram, cuyas vidas fueron predestinadas al desconsuelo. Aquellos que fueron forzades a consumir imágenes de ~~su~~ nuestro sufrimiento, asesinato, genocidio a lo largo de décadas, en la muerte y en la vida. Aquellos que han resistido no solo aprendiendo sobre su inmensa y bella historia, cultura, lucha sino también manteniéndolas vivas en un mundo empeñado en ~~esconderla, negarla~~, exterminarla. Disparando balas contra la noción de que cuando nuestres ancianos mueran, alguna vez nos atreveremos a olvidar. Guardamos duelo a lo disperses que estamos, a cómo la vida se ha detenido para nosotres, mientras la Tierra continúa girando sobre su eje (repetición). Moviéndose y respirando mientras las palabras de esta página permanecen como un cadáver envuelto en tela blanca, fijado, congelado, frío, insignificante.

Guardamos duelo a la gente en Palestina aun por velar, que habrán sido asesinadas para cuando se publique este ensayo, que habrán perecido para cuando tú acabes de leerlo. Aquellos que previeron su martirio y escribieron sus propias elegías. ¿Hay una palabra para guardar duelo por anticipado? ¿Escribir en pretérito sobre los aun vivos es profético de su muerte o es simplemente la cruda realidad? Cuando son enterrades, ¿escribimos otro ensayo enrevesado o copiamos y pegamos lo que ya ha sido escrito? ¿Cuántas veces más hasta que el lenguaje se derrumbe bajo el peso de hogares, hospitales y escuelas? Nosotres no solo repetimos las palabras “guardamos duelo”, sino que incluso repetimos la estructura y sintaxis de la oración; cada párrafo se lee como el último hasta que no se puedan distinguir unos de otros. Guardamos duelo, guardamos duelo, guardamos duelo, guardamos duelo, guardamos...

Mientras los incendios forestales rugen bajo el cielo en el que vuelan los misiles, ¡los árboles genealógicos ya han sido incinerados! ¡Familias enteras y líneas

ancestrales de Palestina han sido borradas del mapa! ¡La pérdida de linajes enteros de resistencia al desplazamiento, que vivieron en su tierra durante siglos y milenios y desaparecieron con un único ataque, es incomprensible! ¡Estamos furiosos por nuestra impotencia! ¡Escribiendo como si un solo trazo de esta pluma pudiese devolvernos las generaciones y generaciones y generaciones y generaciones y generaciones que han labrado la tierra, regado las tumbas y atendido a aquellos que también se fueron! ¡Familias que no solo han sido fragmentadas y cambiadas para siempre, sino erradicadas por completo, acabadas! ¡No hay cantidad de duelo, ni párrafos de prosa, ni analogía sofisticada que puedan sacar siglos de ancestralidad de las llamas y los escombros! ¡Terminar cada frase con un signo de exclamación no puede transmitir cómo se rompe el corazón! **¡ESCRIBIR ESTO COMO UN GRITO TAMPOCO!**

Guardamos duelo a toda Palestina. A las partes de Ella de las que nadie habla. Guardamos duelo a tantas cosas que hay que velar y que estas páginas no tienen espacio para abarcar: nuestros ancestres, nuestros hogares, nuestros enfermos, nuestros heridos, nuestra tierra. La lista es interminable, crece a medida que el dolor drena nuestra energía para escribir incluso cuando cada víctima singular requiere cuerpos enteros de trabajo. Hemos repetido tan ad-nauseam la palabra “duelo” que ha sido despojada de su significado. Desde el principio éramos conscientes de que escribir sobre esto es profundamente defectuoso: el lenguaje no puede comunicar lo que la mente no puede procesar. Quizá no necesitemos escribir. Quizá convertimos nuestros cantos en un arma como elegía, nuestra marcha en una oración, transformando las calles en una procesión fúnebre.

Nota editorial: Las palabras tachadas que aparecen en este artículo son intencionales y representan la dificultad de elegir palabras al escribir sobre el duelo.